

Coordinadores

GEMA CIENFUEGOS ANTELO
PEDRO CONDE PARRADO
JAVIER J. GONZÁLEZ MARTÍNEZ

RAQUEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
HÉCTOR URZÁIZ TORTAJADA

UN CABALLERO PARA OLMEDO

Homenaje al profesor Germán Vega García-Luengos

Volumen II



AYUNTAMIENTO
DE OLMEDO

Sociedad
Menéndez
Pelayo



GOBIERNO
de
CANTABRIA
CONSEJERÍA DE CULTURA,
TURISMO Y DEPORTE



EDICIONES
Universidad
Valladolid



UN CABALLERO PARA OLMEDO

Homenaje al profesor Germán Vega García-Luengos

Volumen II

© LOS AUTORES, VALLADOLID, 2024
EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Diseño de cubierta: OH Visual Estudio - Valladolid
Motivo de cubierta: a partir de una fotografía de Pío Baroque Fotógrafos - Olmedo

ISBN (obra completa): 978-84-1320-290-7

ISBN (volumen I): 978-84-1320-291-4

ISBN (volumen II): 978-84-1320-292-1

Dep. Legal: VA-253-2024

Preimpresión: JM Edición Profesional - Valladolid

Imprime: Ulzama Digital - España

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright

Dramaturgos como poetas en obras colectivas del Barroco

MARÍA LUISA LOBATO

INTRODUCCIÓN

La revisión del Siglo de Oro como tiempo de colaboración entre escritores dramáticos abre vías nuevas de investigación. Además de su trabajo de consuno reconocido en ciento cincuenta obras teatrales, aproximadamente, cabría preguntarse por la existencia de momentos de encuentro entre estos autores. Establecemos como hipótesis que pudieron darse muy probablemente espacios de sociabilidad en los que tuviera lugar la presencia coincidente de varios de ellos y no siempre vinculada al teatro. Porque, en efecto, el ambiente cultural del Siglo de Oro era más que el teatro, aunque esta fuera la versión de la actividad literaria más popular y accesible para todos.

A distancia de cuatro siglos, solo los testimonios escritos pueden servirnos de prueba de la existencia de las que hemos denominado redes sociales que permearon el Barroco español. El análisis de esos datos testimoniales podría servir de base a nuevas interpretaciones de algunos hechos que nos conducirían a un mejor conocimiento de esa época y de quienes la protagonizaron en el ámbito literario.

No es fácil delimitar, en primer lugar, qué ocasiones fueron las que dieron lugar a estas confluencias. Podemos establecer la hipótesis de que algunas de ellas estarían vinculadas con fiestas promovidas por los órganos de poder de la sociedad barroca. Entre ellos, las instituciones civiles, como la monarquía de los Austrias para los espectáculos de mayor calado, pero también los festejos promovidos por la nobleza, que demostrarían su nivel económico y cercanía con la realeza, y aun por quienes teniendo riqueza no alcanzaban el estatuto de nobles, pero aspiraban a él. Además, se sumaban a estas ocasiones celebrativas la actividad de otros organismos civiles, entre los que se cuentan los ayuntamientos, los gremios profesionales y las universidades. Y, desde luego, también colaboraron las instituciones religiosas: la Iglesia con sus festividades, las celebraciones

de templos determinados, las canonizaciones y las fiestas de santos, por poner casos probados. Y, junto a ellos, fueron ocasiones de colaboración la alabanza de hombres insignes de su tiempo por méritos propios: escritores, calígrafos, toreros, médicos, entre otros, en los que consta el trabajo reunido a título de homenaje de autores que fueron también escritores dramáticos de consuno.

La participación de hombres de letras, en especial poetas dramáticos, se entrevera, pues, en esos ámbitos diversos, que se concretaron en academias, justas, certámenes, vejámenes y libros colectivos, entre los que nos fijaremos hoy en algunas muestras.

Además, se establecerá un ámbito temporal que coincide con nuestro interés por algunos dramaturgos que practicaron la escritura teatral en colaboración, a los que nos interesa incardinar en la vida socio-literaria del Barroco. Las fechas que observaremos serán, en concreto, desde los años treinta del siglo XVII, en los que triunfa la escritura de comedias en colaboración hasta fines de ese siglo, aunque la comedia, como tal, se escribió mancomunada hasta inicios del siglo XVIII.

El objetivo de esta investigación es doble. Por una parte, se trata de localizar la intervención en obras colectivas de diversos dramaturgos que escriben en ellas como poetas. Nuestro corpus se limita a los nombres de autores vinculados a proyectos de investigación que hemos desarrollado durante los últimos años, esto es, a poetas dramáticos que, además de participar en estas obras colectivas, trabajaron de forma mancomunada en el mismo periodo.

El segundo objetivo responde al interés por algunos nombres vinculados a estos libros, en concreto, personajes ilustres que compartieron páginas con los literatos, como es el caso de José de Strata, y dedicatarios de las mismas, en concreto, Fernando Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, y Francisco Fernández de la Cueva, VIII duque de Alburquerque. Quizá podría establecerse así alguna hipótesis de cómo los dedicatarios y los importantes nombres de muchos de los que intervinieron en estas obras, sin ser escritores profesionales, muestran su interés por dejar su huella en manifestaciones escritas, llamadas a permanecer en el tiempo, uniendo sus producciones a las de escritores afamados.

Nuestro corpus de trabajo ha examinado, en concreto, siete certámenes y justas poéticas, catorce academias y cinco libros colectivos. No se trata de una elección aleatoria, sino que son las que hemos podido localizar tras una búsqueda rigurosa¹. De ese conjunto de veintiséis publicaciones, dadas las limitaciones de espacio en esta ocasión, nos hemos fijado en una academia y en tres moda-

¹ Agradezco a Cristina Hernández Casado su colaboración en esta investigación.

lidades de libros colectáneos, porque recogen escritos poéticos de autores que fueron también dramaturgos que trabajaron en colaboración, muy posiblemente para un ámbito cortesano. Las obras examinadas pueden servir de muestra de otras existentes en las que ahora no es posible entrar.

Además de la participación en libros colectivos, establecemos la hipótesis de que la convivencia entre algunos autores de teatro fue una realidad en el siglo XVII y no debieron de ser pocas las ocasiones de encuentro. Entre ellas, pudieron estar las academias celebradas en casas nobiliarias. De ellas, por desgracia, son escasos los testimonios que se han conservado y, aunque tenemos testimonios de que existieron, la mayoría no llegaron a cuajar en volúmenes impresos. Por esa razón sobresalen los resultados de la *Academia que se celebró en casa de don Melchor de Fonseca de Almeida* en diversas fechas de los años 1655, 1661, 1662 y 1663. Aunque no las frecuentaron escritores, sí pueden ser un testimonio de quienes participaron en ellas y de los textos literarios que se compusieron en las diversas ocasiones, desde luego que con desiguales resultados.

La actitud de mecenazgo al organizar estas actividades y, además, publicar los resultados pudo tener como objetivo situarse en el panorama social de su tiempo y, quizá, lograr un ascenso político, como se ha indicado. A su organizador, Melchor de Fonseca de Almeida, se le cita en la academia de su casa de 1661, como “caballero fidalgo de la casa Real de Portugal” y en la dedicada al nacimiento de Carlos II se dice que “la academia era su dama y que vivía dentro de su casa por excusar costa y estar con más comodidad” (Carrasco Urgoiti 1965, p. 107). Carrasco Urgoiti estableció la hipótesis de que este personaje pudo pertenecer a la importante familia del asentista Simón de Fonseca, que en aquellos años desarrollaba una gran actividad económica. Quizá también estuvo relacionado con Manuel de Cortizos, banquero de Felipe IV (Sanz Ayán 2013), hombre también cercano al ámbito de las letras, quien tuvo parientes apellidados Almeida y Fonseca.

No debió de ser frecuente que participasen en estos encuentros en su casa nobles de la época pues se hace notar cuando alguno de los asistentes lo era. La academia que celebraba el nacimiento del príncipe se dedicó a Fernando de Noroña, conde de Linares. Este noble portugués emigrado era en aquellos momentos Gentilhombre de la Cámara de Su Majestad. En esa misma academia participaron también el duque de Aveiro y Luis Antonio de Oviedo, que llegaría a ser conde de La Granja, el cual ejerció cierta actividad teatral, como puede leerse en el trabajo que le hemos dedicado en fechas recientes (Lobato 2023). Quienes intervinieron en aquella academia, como en otras de su casa, eran principalmente funcionarios y hombres de negocios.

Como participantes en dos o más de esas academias de comienzos de los años sesenta en casa de Fonseca están, por ejemplo, el citado Luis Antonio de Oviedo, al que se nombra entonces como capitán de caballos, pero que fue autor también de, al menos, dos obras de teatro. Presentes en el mismo libro están Alonso de Zárate de la Hoz, Gentilhombre de la Cámara de Su Majestad; Francisco Pinel y Monroy, regidor perpetuo de Toro; Diego Sotomayor Arnalte y Frías, Caballero de Santiago; Joseph de Ledesma, Abogado de los Reales Consejos; Antonio de Salazar, religioso; Sebastián Ventura de Vergara y Salcedo, alcaide de Nájera; Román Montero de Espinosa, Caballero de Alcántara y teniente de Maestre de Campo General del ejército de Lombardía. Entre ellos, el único escritor asiduo que consta en las actas es Vicente Suárez [de Deza], Ujier de saleta de la Reina y sus Altezas, y fiscal de las Comedias en la corte.

Si en las academias organizadas por Melchor de Fonseca no es posible probar la presencia de dramaturgos que sí se encuentran en otro tipo de colectáneas de la misma época, también resulta significativo este resultado. Los nombres que constan en ella muestran el interés por las reuniones literarias de gentes de negocios, funcionarios de la corte y algunos nobles.

PRESENCIA DE DRAMATURGOS EN OBRAS COLECTIVAS

Llama, por tanto, la atención la ausencia en casa de Fonseca de algunos autores de teatro de su tiempo, cuyo testimonio sí se encuentra en libros colectivos, algunos de los cuales pasamos a examinar. Sus títulos y descripciones pueden verse de forma más completa en el Anexo. Se destacan a continuación algunas publicaciones de motivos muy variados que concitaron una presencia importante de hombres de teatro.

1. LIBROS DE FUNERA. LAS INTERVENCIONES DE JOSÉ DE STRATA

En primer lugar, se situarían las *Lágrimas panegíricas a la temprana muerte de Montalbán* (1639), en las que participaron nueve de los dramaturgos citados. Reunido por el licenciado Pedro Grande de Tena, quien dice en la portada ser "su más aficionado amigo", se dedica a Alonso Pérez de Montalbán, padre del difunto y librero del Rey. Este libro marcó un antes y un después en quienes escribieron en él.

Es el caso de Agustín Moreto que con veintiún años tuvo allí su primera aparición como poeta, donde coincidió con escritores como Calderón y Tirso de Molina. También con otros, que serían después sus colaboradores en comedias escritas a varias manos. Es el caso de Alonso de Alfaro, Gaspar de Ávila, Luis

Belmonte Bermúdez, Antonio Martínez de Meneses, Juan de Matos Frago, Rosete Niño y Luis Vélez de Guevara. Estuvieron también presentes otros dramaturgos que no formaron parte de su círculo de colaboradores, como Antonio Coello, Francisco López de Zárate y nombres de la importancia social, política y literaria de Gabriel Bocángel.

Varios de ellos aparecían también en otro de los grandes libros de *funera* de su tiempo. Solo tres años antes se había publicado la *Fama póstuma del Doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio* (1636), vinculada también, por cierto, a Juan Pérez de Montalbán, que fue quien reunió los textos, pero en ella faltaban bastantes nombres de los que se acaban de citar, los cuales se sumarían al homenaje de este autor unos años después. Entre ellos, Calderón, Tirso y Moreto. Se repiten otros y se añaden algunos importantes, como el de Felipe Godínez, Juan Pérez de Montalbán, Juan Vélez de Guevara y el de una prosista y dramaturga, María de Zayas.

Como Demattè señala (2021), es muy posible que buena parte de estos escritores coincidieran en la librería del padre de Pérez de Montalbán, Alonso Pérez de Montalbán, quien costeó la publicación de su hijo. La segunda cuestión que podrían tener en común es su cercanía con el ámbito cortesano o su interés por llegar a él como poetas relevantes, aunque seamos conscientes de las grandes diferencias de edad entre bastantes de esos escritores. El hecho de que su nombre apareciera en esas obras memoriales era ya una marca de aceptación en el Parnaso de su tiempo y una presentación en público de los más jóvenes en cercanía con los más experimentados. No parece inapropiado pensar que, además de la reunión de sus nombres en libros que marcaron un siglo, la presencia de muchos de ellos en actos comunes como pudieron ser los funerales de Lope y de Pérez de Montalbán, pudo ser una simple muestra de otros momentos de encuentro y de trato amistoso.

Si hemos destacado en el título de este apartado la presencia en ambas obras de poemas de José de Strata, es por lo significativo de este nombre en la sociedad de su tiempo. Sus poemas en estos dos libros podrían orientar en la categoría de quiénes fueron invitados a colaborar en los mismos.

El citado Strata era entonces un adolescente, futuro primer marqués de Robledo de Chavela, que lo sería desde 1664. Estaba llamado a ser un hombre de negocios importante siguiendo la tradición familiar. Como indica Sanz Ayán (2015, p. 23), “Joseph Strata fue la encarnación —el producto acabado— de las estrategias familiares desplegadas por los financieros genoveses en los dominios de la Monarquía desde comienzos de la Edad Moderna”. Su padre, Carlos Strata, había desempeñado una función decisiva en préstamos al rey junto a otros genoveses. Hombre cercano a los intereses del rey, sufragó la fiesta real que se

celebró en Carnaval de 1637 para celebrar la coronación del Rey de Romanos, Fernando de Hungría, y la entrada en Madrid de María de Borbón, la Princesa de Carrián. Tuvo lugar en su propia casa, a la que acudieron el rey Felipe IV y otros nobles. Fueron numerosos los testimonios literarios que dieron cuenta de este suceso festivo, que contribuyó a acercar a los Strata a la nueva nobleza castellana de raíz ligur y al ámbito del Conde Duque de Olivares.

Al hijo, José de Strata, se le preparó desde niño para que sumara a la herencia paterna la preparación de un caballero de letras y es probada su cercanía con Lope de Vega y con Pérez de Montalbán. De él escribió Lope en su "silva octava" de *Laurel de Apolo* (1630), con motivo de su décimo cumpleaños, y lo alabó Pérez de Montalbán: "... y cuanto a las virtudes morales y prendas exteriores, ninguno como V.M. las tiene todas; porque es galán sin afectación, entendido sin vanidad, modesto sin hipocresía, brioso sin locura, rico sin soberbia y generoso sin misterio; fuera de otras circunstancias que lucen mucho en un cortesano, como danzar con brío, jugar las armas con noticia, darse a los estudios de buenas letras y hacer excelentísimos versos sin ningún resabio de pobre, que es señal del juicio o milagro de la naturaleza en este tiempo" (cit. por Profeti 1970, p. 121).

De Strata, hijo, sabemos que frecuentó círculos literarios de nobles caballeros como Martín Suárez de Alarcón, primogénito del marqués de Trocifal, conde de Torres Vedras, en cuyo libro de homenaje titulado *Corona sepulcral* (1652) también escribió. Hay, además, palabras de homenaje del propio rey Felipe IV (f. 20r y 20v). Se leen en él poemas de numerosos autores de rango político, militar y de estado nobiliario, como Melchor de Fonseca y Almeida, al que se ha hecho referencia como organizador de academias en su casa. Junto a ellos escribieron también Calderón, Avellaneda, Bocángel, Diamante y Zabaleta.

2. RECOPIACIONES POR LA DEDICACIÓN DE TEMPLOS.

EL DEDICATARIO FERNANDO DE FONSECA RUIZ DE CONTRERAS, MARQUÉS DE LA LAPILLA

Cuando en 1657 se publicó el *Certamen angélico* con motivo de la dedicación del templo consagrado a santo Tomás de Aquino por la Orden de Predicadores, no fueron pocos los escritores que se sumaron al mismo. La obra la publicó José de Miranda y La Cotera (Álvarez de Baena 1973, pp. 34-35), de quien se conservan poemas sueltos a partir de 1650 en colectáneas y en obras de otros autores. También son suyas dos relaciones de fiestas que tuvieron lugar en los conventos agustino y dominico, respectivamente.

Se la dedicó al marqués de la Lapilla, Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, hombre del círculo del Conde Duque de Olivares; tampoco mermó su poder con la caída de Olivares, pues el rey siguió prestándole su apoyo. Fue secretario de los Consejos de Indias y de la Guerra, y participó en las de Cataluña. Muy posiblemente se trató de un nuevo noble, pues este marquesado era un título recién creado por Felipe IV durante la década de 1640 y lo obtuvo por vía matrimonial. No deja de ser significativa la vinculación entre este dedicatario y la figura de Melchor de Fonseca Almeida, ya vista, quien le dedicó un *Epitalamio* con motivo de su boda en 1654 con doña María Felipa de Fonseca, II marquesa de la Lapilla.

En este *Certamen angélico* aparecen nombres habituales de las academias literarias de la época: por ejemplo, de las ya citadas en casa de Fonseca Almeida, tre otros, coincidieron de nuevo Joseph Ledesma y Luis Nieto. Junto a ellos hay escritores también presentes en libros colectivos citados en el apartado 1, como Felipe Godínez, Juan Pérez de Montalbán y Juan Vélez de Guevara, que escribieron en homenaje a Lope de Vega (*Fama póstuma*, 1636), y Gabriel Bocángel en la obra dedicada a Pérez de Montalbán (1639). Además, hay nombres nuevos, como son los de Álvaro Cubillo, Andrés Gil Enríquez, Francisco Bernardo de Quirós, Luis Antonio de Oviedo, Vicente Suárez y Juan Vélez de Guevara.

3. OBRAS DE CELEBRACIÓN MARIANA. LAS DEDICATORIAS A FRANCISCO FERNÁNDEZ DE LA CUEVA, VIII DUQUE DE ALBURQUERQUE

Y dejando aparte estos volúmenes con participación de varios ingenios, autores también de teatro tanto en solitario como escrito en colaboración, añadamos en tercer lugar una obra colectiva que reunió a diversos poetas en torno a una celebración.

Con motivo de la solemne traslación de la imagen de Nuestra Señora de la Soledad a su nueva capilla en el convento de la Victoria de Madrid, tuvo lugar en 1660 una importante celebración, si bien la publicación que recogió los hechos se retrasó hasta 1664. Este hecho es importante, pues el libro recoge poemas de Cubillo de Aragón, de quien sabemos que murió en 1661².

Se publicó en 1664 con el título: *Fénix de los ingenios que renace de las plausibles cenizas del certamen que se dedicó a la venerabilísima imagen de*

² Como nos sugiere Elena Martínez Carro respecto a este libro, aunque la edición es de 1664 por Tomás Oña, al parecer este traslado se produjo en 1651, después de algunos pleitos. La tardía publicación quizá tuvo como fin intentar recuperar la cofradía que se había perdido por el traslado. Esa fecha haría posible la intervención de Cubillo.

N.S. de la Soledad. El libro estuvo dedicado a Francisco Fernández de la Cueva, VIII duque de Alburquerque, uno de los mecenas más importantes de su tiempo, vinculado a la trayectoria dramática de dramaturgos como Agustín Moreto y Agustín de Salazar y Torres, entre otros autores.

Los nombres de los jueces del certamen resultan también de interés. Si hablamos de los nobles, todos ellos son de la nobleza más elevada del momento: el duque de Osuna, el duque de Lerma, el marqués de Astorga y el duque de Veragua. En cuanto a los religiosos, aparece el predicador del rey y vicario general de la Sagrada Orden de los Mininos, Fray Pedro Mejía. Entre los secretarios hay nombres conocidos: el primero es el abogado de los Reales Consejos Tomás de Oña, con cuyas diligencias se compila esta obra. Su nombre aparece también en otros certámenes de la época, como en *Triunfos festivos* (1656) y *Letras que se han de cantar en la fiesta de San Francisco* (1662). El segundo secretario es Sebastián [Rodríguez] de Villaviciosa, dramaturgo, caballero de San Juan, que también aparece en *Pompa funeral* (1644) y en *Letras que se han de cantar en la fiesta de San Francisco* (1662). Por último, el fiscal fue Francisco de Avellaneda, hombre también de teatro, con poemas en otros libros colectivos ya mencionados. Asimismo, Avellaneda es quien realiza el vejamen del certamen (fol. 142r).

También es importante para nuestros objetivos señalar la presencia de Matos Fragoso, el cual realiza junto al secretario Tomás de Oña una oración en octavas y en romance, y otra composición en solitario. Además, aparece con otro poema en el fol. 89v. En este mismo libro, seguido del vejamen y al final del texto (fol. 152), se encuentra una comedia escrita en colaboración entre Matos Fragoso y Avellaneda, que se titula *El divino calabrés S. Francisco de Paula*. Coincidieron, pues, en este libro, además de los ya citados, los dramaturgos Cubillo de Aragón, Ambrosio Arce, Juan Bautista Diamante, Javier de León Merchante y Juan Vélez de Guevara.

En cuanto al dedicatario, Francisco Fernández de la Cueva, VIII duque de Alburquerque (Barcelona 1619-Madrid 1676), fue militar desde muy joven y participó en el socorro de Fuenterrabía (1638) y en batallas ocurridas en Países Bajos, Italia y Francia. Nombrado general de la caballería de Milán y de Flandes, estuvo también en la campaña de Cataluña entre 1645-1650. Como premio a su intervención, se le nombró virrey de Nueva España (1653-1660). Fue precisamente en ese periodo cuando Agustín Moreto le dedicó y envió a América la *Primera parte* de sus comedias (1654). Tuvo importantes encargos a su regreso a Madrid, como acompañar a la infanta Margarita María en su viaje a Viena (1666) para su boda con Leopoldo I. Obtuvo el cargo de virrey de Sicilia entre 1668-1670 y mayordomo de Carlos II hasta su fallecimiento. En este periodo se

ocupó de los festejos reales y nos consta su relación con gentes del teatro, por ejemplo, con la actriz Francisca Bezón, para que no saliera de Madrid y pudiera representar un auto sacramental (Shergold y Varey 1961, p. 307). Murió en el palacio real de Madrid en 1676. Cuando el compilador, Tomás de Oña, le dedica este libro era un noble muy ilustre ya de regreso en la corte³.

CONCLUSIONES

De lo dicho hasta ahora y de investigaciones a las que no es posible hacer referencia aquí, podemos concluir que existió una importante sociedad literaria durante el siglo XVII, con especial atención aquí a la mitad del siglo. Si los testimonios que han llegado hasta nosotros de las academias celebradas en casas nobiliarias son escasos, aun en aquellas que más trazas dejaron, como la de Melchor de Fonseca de Almeida, resultan excepcionales las composiciones de poetas profesionales, mientras abundan las de funcionarios y hombres de negocios. Frente a ello, se encuentran nombres de poetas y, en especial, de poetas dramáticos en algunas de las obras colectivas más notorias del siglo XVII. Lo prueban los que se leen en los libros de *funera*, entre los que se han examinado *Fama póstuma del Doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio* (1636), *Lágrimas panegíricas a la temprana muerte de Montalbán* (1639), y *Corona sepulcral* (1652). Parecería esperable que en estos libros dedicados a escritores hubiera composiciones de otros nombres del mismo Parnaso, pero no esperábamos encontrar tantos poemas de dramaturgos. Es el caso de las que se escribieron a raíz de dedicaciones de templos, como el consagrado a santo Tomás de Aquino por la Orden de Predicadores de 1657 o de traslados de imágenes a sus nuevas capillas, en concreto, a la dedicada a Nuestra Señora de la Soledad, impresa en 1664. En muchas de ellas, además de los nombres de autores dramáticos que participaron, hay poemas de personajes muy relevantes de su tiempo, como es el caso de José de Strata, perteneciente a una familia de genoveses prestamistas del Rey. Y sobresalen algunos dedicatarios, hombres de los que nos consta su tarea de mecenazgo artístico, como Francisco Fernández de Avellaneda, VIII duque de Albuquerque. En otros casos son nobles que ocuparon puestos muy importantes en la política o en la milicia, como Fernando Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla. Una constelación de personajes que participaban del hecho literario.

³ En estos momentos Mar Abarca realiza su doctorado en la Universidad de Burgos sobre la obra dramática de Agustín de Salazar y Torres, quien lo tuvo como mecenas, y dará a conocer detalles inéditos de esta figura nobiliaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez de Baena, José Antonio (1973). *Hijos de Madrid, ilustres en Santidad, Dignidades, Armas, Ciencias y Artes*, t. III [1790]. Madrid: Atlas.
- Carrasco Urgoiti, Soledad (1965). "Notas sobre el vejamen de academia en la segunda mitad del siglo XVII". *Revista hispánica moderna*, 31.1/4, pp. 97-111.
- Demattè, Claudia (2021). "«Aspirare ad essere poeti di Lope»: las misceláneas in mortem como retrato del Madrid literario entre 1630 y 1640". *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 9.1, pp. 143-157. <https://doi.org/10.43033/H.2021.09.01.10>
- Lobato, María Luisa (2023). "Nobles como dramaturgos: Luis Antonio de Oviedo, marqués de la Granja, y su comedia *Los sucesos de tres horas*". En *El hacedor de las musas (homenaje al profesor Francisco Domínguez Matito)*, Juan Manuel Escudero y Rebeca Lázaro (eds.). La Rioja: Fundación San Millán/Instituto de la Lengua, pp. 291-302.
- Moreto, Agustín (1654). *Primera parte de comedias...; dedicada a D. Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque*. Madrid: por Diego Díaz de la Carrera, a costa de Mateo de la Bastida, M.DC.LIV.
- Pérez de Montalbán, Juan (2001). *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope Félix de Vega Carpio y elogios panegíricos a la inmortalidad de su nombre*, Enrico Di Pastena (ed.). Pisa: Edizioni ETS.
- Profeti, Maria Grazia (1970). *Montalbán, un comediógrafo dell'età di Lope*. Pisa: Università.
- Sanz Ayán, Carmen (2013). *Los banqueros y la crisis de la monarquía de 1640*. Madrid: Marcial Pons.
- Sanz Ayán, Carmen (2015). "El fracaso de un modelo de proyección cultural en la consolidación de un linaje de origen financiero: el I marqués de Robledo de Chavela". En *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570-1707)*. Giovanni Muto y Antonio Terrasa Lozano (coords.). Aranjuez: Ediciones Doce Calles, pp. 19-44.
- Shergold, N. D. y Varey, J. E. (1961). *Los autos sacramentales en Madrid, en la época de Calderón, 1637-1681: Estudio y documentos*. Madrid: Edic. de Historia, Geografía y Arte (Clavileño).
- Vega, Lope de (1630). *Laurel de Apolo con otras rimas*. Madrid: Juan González.

ANEXO

ACADEMIAS⁴

Academia que se celebró en seis de enero en casa de don Melchor de Fonseca de Almeida... (1661). BNE R/5728

⁴ Se indican con un mínimo de datos para su localización.

- Academia que se celebró en casa de don Melchor de Fonseca de Almeida en trece de febrero...* (1661). BNE R/5728
- Academia que se celebró en siete de enero, al feliz nacimiento del Serenísimo Príncipe D. Carlos...* (1662). Organizador: Melchor de Fonseca de Almeida. BNE R/5728
- Academia que se celebró en veinte y tres de abril en casa de don Melchor de Fonseca de Almeida...* (1662). BNE R/5728
- Academia que se celebró en siete de enero en casa de don Melchor de Fonseca de Almeida...* (1663). BNE VE/43/44

CERTÁMENES Y JUSTAS POÉTICAS

- Certamen angélico en la grande celebridad de la dedicación del nuevo y magnifico templo que su grave convento de religiosos de la esclarecida Orden de Predicadores consagró a Santo Tomas de Aquino* (1657). En Madrid: por Diego Díaz de la Carrera.
<https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000078472&page=1>
- Fénix de los ingenios que renace de las plausibles cenizas del certamen que se dedicó a la venerabilísima imagen de N.S. de la Soledad* (1664). En Madrid: por Diego Díaz de la Carrera.
<https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000061096&page=1>
- Triunfos festivos, que al crucificado redemptor del mundo erigió la Real Congregación del Santo Cristo de San Ginés* (1656). En Madrid: por Gregorio Rodríguez.
<https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000219869&page=1>

LIBROS COLECTIVOS

- Corona sepulcral elogios en la muerte de Don Martín Suárez de Alarcón hijo primogénito del Marqués de Trocifal Conde de Torresvedras. Escritos por diferentes plumas. Sacados a luz por Don Alonso de Alarcón* (1652) [S.l.]: [s.n.]
<https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000078067&page=1>
- Epitalamio en las felizes bodas de D. Fernando Ruiz de Contreras Cavallero de la Orden de Santiago con doña Maria Felipa de Fonseca, marquesa de la Lapilla* (1654). [S.l.: s.n.]
<https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000142908&page=1>
- Lágrimas panegíricas a la temprana muerte del gran poeta y teólogo insigne doctor Juan Pérez de Montalbán* (1639). En Madrid: en la Imprenta del Reino.
<https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000013748&page=1>
- Letras que se han de cantar en la fiesta de S. Francisco este año de 1662: celebrada en su convento por los mercaderes de esta corte* [S.l.]: [s.n.], [¿1662?] BNE VE/155/7
- Pompa funeral honras y exequias en la muerte de la muy alta y catolica señora Doña Isabel de Borbon, Reyna de las Españas y del Nuevo Mundo que se celebraron en el Real Convento de S. Geronimo de Madrid*. En Madrid: por Diego Díaz de la Carrera, 1644.
<https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052229&page=1>